[47. 01. 025-00-01] [05. 02. 099-00-01]

Fragmento de BRAHOJOS (p.j. Medina del Campo, Valladolid), recitado por Raimunda Huerta Rodríguez de 77 años. Recogido por Samuel G. Armistead en HORCAJO DE LAS TORRES (p.j. Arévalo, Ávila), el 28 de junio de 1964.

Mañanita de San Juan madrugaba un caballero
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe sácalo un lindo cantar;
arriba bailan los peces y abajo van a brincar.

[37. 06. 111-00-01]

Versión de CORPORARIO (p.j. Vitigudino, Salamanca),

Recogida por Federico de Onís en 1910.

Madrugaba el conde Niño mañanita de San Juan
a dar agua a sus caballos a las orillas del mar.
Entre los caballos beben él se ponía a cantar.
-Bebed, caballitos míos, que esta agua no os hace mal.-
El rey estaba escuchando en la su sala real.
-Mira, hija, cómo canta la serena de la mar.
-No era, padre, la serena, ni tampoco su cantar,
porque es el hijo del conde y mi cuerpo ha de llevar.
-Mira, hija, lo que dices, mira, lo mando matar.
-No lo mate usted, mi padre, no le mande usted matar,
que el día que le entierren mi cuerpo se ha de desollar.-

[37. 05. 352-00-04]

Fragmento de VILLAGONZALO DE TORMES (p.j. Salamanca, ant. Alba de Tormes, Salamanca).
Recogido por Federico de Onís en setiembre de 1913.

Madrugaba un caballero mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
-Bebe, bebe, caballito, bebe, bebe sin parar,
bebe, bebe, caballito, que este agua no te hará mal.-

Versión de VILLAVIEJA DE YELTES (p.j. Vitigudino, Salamanca).
Escrita por Casimiro Martín Ramos el 16 de octubre de 1906
para R. Menéndez Pidal.

Madrugaba el conde Lino mañanita de San Juan
a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
-Mientras mi caballo bebe voy a cantar un cantar,
camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarte y retorcerte y tenderte en el rosal.-
La reina que estaba oyendo desde su palacio real.
-Mira, hija, como canta la serena de la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
que es el hijo conde Lino donde mis amores van.
-Tus amores, hija mía, yo los mandaré matar,
-Si usted mata mis amores, a mí me van a enterrar.-
Ella se murió a las once, y él a los gallos cantar;
a ella, como a hija de reina, la entierran junto a un altar,

244

y a él, como a hijo de conde, un poquito más atras.
Ella se volvió una oliva y él se volvió un olivar;
la reina cuando lo supo luego los mandó cortar.
Ella se volvió paloma y él se volvió un palomar;
la reina cuando lo supo luego los mandó matar.
Ella se volvió una garza y él se volvió un gavilán;
la garza, como era lista, de un vuelo pasó la mar,
y el gavilán, como torpe, de dos la vino a pasar.
Ella volvió una ermita y él se volvió un rico altar,
y en el medio de la ermita la fuente del Pedestal.
-Sordos, mancos y tullidos, todos véngense a curar.-
La reina cuando lo supo luego se dirigió allá.
-Cúrame los ojos, hija, cúramelos sin tardar.
-Cúrese del otro, madre, que de este no verá tal,
porque cuando yo fuí oliva usted me mandó cortar,
porque cuando fuí paloma usted me mandó matar;
y ahora que soy una santa me viene usté a visitar.-

Variantes: - 6 a le estaba oyendo; - 7 b la sirena de la mar; 8 a y b sirenita.

[37.06, 373-00-01]

Fragmento de VILLAVIEJA DE YELTES (p.j. Vitigudino, Salamanca), cantada en la danza del paleo.(1)
Recogida por Dionisio García (médico de Villavieja); remitida por Luis Maldonado en 1901.

Madrugaba un caballero mañanita de San Juan
a darle agua á su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe le vino un rico cantar,
abajo nadan los peces y arriba van a brincar.
Cuando estabais sola Mariquita en el gamonal,
cuando estabais sola aguardando al ga...lan,
y aguardando al ga...lan,

---

(1) Nota de Maldonado: En los paleos de la danza, se canta todo lo que se acomoda a la música, sea o no romance.

M27
246

[37. 06. 366-00-02]

Versión de VILLARMUERTO (p.j. Vàtigudino, Salamanca), cantada por Consuelo Sánchez.

Recogida por Luis Maldonado, [1901]. Manejamos dos copias manuscritas.

Publicada por DAMASO LEDESMA; Folklore ó cancionero salmantino, Madrid, 1907, págs. 159-160. Música en la pág. 183. Reeditada en el Cancionero [de la Sección Femenina de F.E.T.], Madrid, 1943, pág. 470.

Grabado de música.

Madrugaba el conde Lino mañanita de San Juan
a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe cantaremos un cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarte y retorcerte y tenderte en un rosal.-
La reina lo estaba oyendo desde su palacio real.
-Mira, hija, como canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo conde Lino mis amores vienen ya.
-Tus amores vienen ya yo los mandaré matar.

-Madre, is usted los matara a mi me iban a enterrar.-
Él se murió a las once y él a los gallos cantar
y a desotro dia de mañana y los fueron a enterrar.
Y ella, como hija de reina, la entierran al pide del altar,
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
Ella se volvió una oliva y él se volvió un olivar;
la reina desque lo supo luego los mandó cortar,
y el hombre que los cortaba no cesaba de llorar.
Y ella se volvió paloma y él un pajarito real;
la reina desque lo supo luego los mandó matar
y el hombre que los mataba no cesaba de llorar.
Ella se volvió una garza y él se volvió un gavilán;
la garza como ligera de un vuelo pasó la mar,
y el gavilán como torpe de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita y él un pequeñito altar
y en el medio de la ermita la fuente del perenal.
Allí van cojos y mancos todos se iban a curar;
la reina desque lo supo de seguida se fue allá.

-Hija, lávame los ojos, lávamelos sintardar.
-Madre, lávese cada uno del otro no será tal,
cuando me volví oliva me mandó usté cortar,
cuando me volví paloma me mandó usté matar,
y ahora que me he vuelto santa me viene usté a visitar.-

-12 a él (sic).

En las dos copias manuscritas, "lavar" se escribió con "b", "labar" en 4b, 5a, 29 a y b y 30 a. "Reina" se escribió con "y", "reyna", en 6a,

Variantes de la segunda copia manuscrita: -2a su caballo; -12a ella se murió; -13a de mañana; -14b al pie el altar; -17a como celosa entre ( ) en los dos mss.; -24a y gavilán; -29a hijo, lávame los ojos; -30 m. lávase usté uno / del otro no verá tal.

Variantes del texto publicado por Ledesma: -2a a un caballo; -5b tenerte; -11b omite me; -12a ella; -13a y a dentro dia mañana; -14a omite y ; -14b al pie el altar; -17a como celosa entre ( ); -23b pasó el mar. En la transcripción musical de Ledesma: -2a agua al caballo.

Variantes del texto publicado por el Cancionero: -1a caminaba; -3b canta un hermoso; -10a pues si, omite ya ;-12a ella; -13a a otro; -13b ya los fueron;-14a omite y; después del verso 24 intercalan: La reina desque lo supo/ luego los mandó matar,// y el hombre que los mataba / no cesaba de llorar.//; -25a hermita; -25b pequeño altar; -26a y en medio; -26b una fuente fue a brotar; 30 madre, lávese los ojos/ y curados quedarán//; después del verso 32 intercalan cuando me volví una garza/ también me mandó matar;//; después del verso 33 añaden: que esta visita le sirva/ para su alma curar.//

[37. 06. 123-00-01]

Versión de ENCINASOLA DE LOS COMENDADORES (p.j. Vitigudino, Salamanca). Recogida por Américo Castro en 1910.

Madrugaba el conde Linos, mañanita de San Juan,
a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
-Mientras mi caballo bebe le vino un rico cantar:
camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarete y toreceréte, tenderete en el rosal.-
La reina que lo escuchaba desde su palacio real.
¡Cómo canta la sirena, la sirenita en la mar!
-No es la sirenita, madre, no es la sirenita tal,
que es el hijo el conde Linos, mis amores vienen ya.
-Si tus amores vinieran yo los mandaría matar.
-Madre, si usted los matara, a mí me irían a enterrar.-
Ella se murió a las once, y él a los gallos cantar.

. . . . . .

247

Y ella se volvió una oliva y él se volvió un olivar;
la reina, como celosa, luego los mandó cortar
y el varón que los cortaba no cesaba de llorar.
Ella se volvió paloma y él un pichoncito real;
la reina, como celosa, luego los mandó matar
y el varón que los mataba no cesaba de llorar.
Y ella se volvió una garza y él se volvió un gavilán;
la garza, como ligera, de un vuelo pasó la mar,
y el gavilán, como torpe, de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita y el se volvió un rico altar
y por el medio pasaba la fuente del perenal,
donde cojos, ciegos, mancos, todos se iban a sanar.
Llegó a oídos de la reina, luego se encaminó allá.
-Por Dios te pido, mi hija, por Dios y por caridad,
me deja lavar los ojos en la fuente perenal.
-Madre, lavese usted un ojo, del otro no verá tal,
que cuando me volví oliva, luego me mandó cortar,
cuando me volví paloma, luego me mandó matar,
y ahora que me ve usted santa, ya me viene a visitar.-

Variantes: detrás del v. 3: -Bebe, bebe, caballito,/ que este agua no te hace mal,// abajo nadan los peces / y arriba van a brincar.// detrás del v. 12 : y al otro día siguiente/ juntos los van a enterrar;// a ella, como hija de rey, / la entierran junto a un altar// y a él, como hijo de conde,/ un poquito más atrás.//

251 / M 19

Versión de SALAMANCA, sin lugar.
Recogida por Sixto Córdova y Oña.
Publicada por SIXTO CÓRDOVA Y OÑA, Cancionero popular de la provincia de Santander , I, (Cancionero infantil español), Santander, 1948, pág. 291.
Grabado de música

Estaba don Fernandito la mañana de San Juan
dándole agua a su caballo a la orillita del mar.
Mientras el caballo bebe se puso a echar un cantar,
la reina que estaba oyendo desde su palacio real.
-Mira, hija, cómo canta la serenita del mar.
-No es la serenita, madre, ni tampoco lo será,
que es don Fernandito, madre, que me viene a mí a buscar.
-Si es don Fernandito, hija, le mandaremos matar.
-No le mande matar, madre, que a mí me mandan ahorcar.-
Otro día a la mañana juntos iban a enterrar,
a ella, como hija de reina, la entierran junto al altar,
y a él, como hijo de conde, un poquito más atrás.-

Al cantar, se repite cada hemistiquio.

Versión de SALAMANCA, sin lugar.
Recogida por P. César Morán Bardón.
Publicada por P. CÉSAR MORÁN BARDÓN, Poesía popular salmantina, Salamanca, 1924, págs. 138-140.

Madrugaba el conde Linos mañanitas de San Juan
a darle agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe cantaba rico cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quien te pudiera lavar?
lavarte y retorcerte y tenderte en el parral.-
La reina que estaba oyendo desde su palacio real.
-Mira, hija, como canta la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre, no es la sirenita tal,
es 'l hijo del conde Linos mis amores vienen ya.
-Tus amores, hija mia, yo los mandaré matar.
-Madre, si usté los matase a mí me van a enterrar.-
Ella se murió a las once y él a los gallos cantar
al desotro día es domingo y los llevan a enterrar.
A ella, como hija de rey, la entierran al pie un altar
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
Ella se volvió un olivo y él se volvió un olivar,

252

la reina desque lo supo luego los mandó cortar.
Ella se volvió paloma y él se volvió pavo real,
la reina desque lo supo luego los mandó matar.
Ella se volvió una garza y él se volvió gavilán,
la garza, como era lista, de un vuelo pasó la mar,
el gavilán, como torpe, de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita y se volvió rico altar,
en el medio de la ermita la fuente de perennal,
ciegos, mancos y tullidos todos vengan a curar,
la reina desque lo supo luego se marchó hacia allá.
-Cúrame, hija, los ojos, cúramelos sin tardar.
-Cúrese, madre, un ojo que el otro no será tal
porque cuando fuí olivo luego me mandó cortar,
y cuando yo fuí paloma luego me mandó matar,
ahora que soy una santa me viene usté a venerar.-

[37

Fragmento de SALAMANCA, sin lugar.
Recogido por P. César Morán Bardón.
Publicado por P. CÉSAR MORÁN BARDÓN , Poesía popular salmantina
Salamanca, 1924, pág. 140.

Paseaba el conde Flores mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe hablaba rico cantar.
-Bebe, bebe, caballito, que este agua no te hará mal,
que si acaso te lo hiciese yo te lo sabré curar,
que arriba vienen los peces y abajo van a danzar.-

[49.04.250-00-01]

Versión s.l. del p.j. de VILLALPANDO, (Zamora).

Recogida por Francisco Salado. Remitida desde LEÓN.

[entre 1904-1909].

Paseaba el conde Linos la mañana de San Juan
a dar aguá su caballo por las orillas del mar.
Mientras su caballo bebe el decire este cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te purdiese labar?
labarete, retorcerte, tenderete en el rosal.-
La reina lo estaba oyendo desde su palacio real.
-Mirar, hijas, como canta la serenita en la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo conde Linos, por mis amores va.
-Por si tus amores viene, yo le mandaré matar.
-Si le manda matar, madre, a mi me mande matar.-
Él murió al escurecer y ella a lo gallos cantar;
ella, como hija de reina, la entierra al pie el altar
y a él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
La reina cuando va a misa **asi tiende su libral.**
Ella se volvió una oliva y él un olivar;
La reina de que lo supo luego le mandó cortar.

254

Ella se volvió águila y él se volvió un gavilán;
El águila, como lista, de un vuelo pasó la mar,
y el gavilán, como torpe, de dos le vino a pasar.
Ella se volvió un armita, él se volvió un rico altar
y en el medio de la armita una fuente mundanal
que cura cojos y mancos y ciegos van a curar.
La reina por su fortuna, ciega se vino a encontrar,
la reina de que lo supo luego se caminó allá.
-Por Dios te pido, armitana, por Dios u por caridad,
me dejes lavar los ojos en la fuente mundanal.
-La dejaró lavar uno del otro no verá tal,
por la leche que mediera de su pecho virginal;
cuando fuimos palomitas luego nos mandó matar,
[illegible]
cuando fuimos arbolitos luego nos mandó cortar,
y ahora que somos santos nos viene a visitar.-

Versión s.l. del p.j. de VILLALPANDO (Zamora).
Recogida por Francisco Salado [entre 1904-1909]. Manejamos dos copias remitidas a R. Menéndez Pidal en 1913 y 1915.(1)

Paseaba un Condelino la mañana de San Juan
fue a dar agua a su caballo a la orillita del mar.
Mientras el caballo bebe él cantaba este cantar.
-Camisita, mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarete, retorcete, tenderete en el rosal.-
La reina le esta escuchando desde su palacio real.
-Hija, canta la sirena la sirena de la mar.
-No es la sirenita, madre, que es la sirenita tal,
es el hijo del conde Lino que por mis amores va.
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar.
-Madre, si usted lo matare juntos nos han de enterrar.-
Al otro dia siguiente juntos les van a matar,
el hombre que les mataba no cesaba de llorar.
Al otro dia siguiente juntos les van a enterrar;
a él , como a hijo de conde, le entierran junto al altar,

255

a ella, como hija de reina, un poquito más atrás.
Ella se volvió una fuente, él se volvió un manantial,
su madre de que lo supo luego les mandó tapar.
Ella se volvió un olivo, él se volvió un olivar,
la reina de que lo supo luego les mandó cortar.
Ella se volvió paloma, él se volvió un pichón real,
su madre de que lo supo luego les mandó matar.
Ella se volvió una garza, él se volvió un gavilán,
la garza que es más ligera de un vuelo pasó la mar,
y el gavilán que es más torpe de dos la vino a pasar.

1-5 no transcritos en la copia a lápiz que parece original; -6 en la copia a lápiz omite el segundo hemistiquio, escribe sólo: etc... No sabemos de donde precede este comienzo de la copia en limpio. -9a escrita entre parentesis: D. Fernando. Variantes de la copia a tinta (que creemos correcciones del colector): -9a el Condelino; al pie de la página: es el hijo de D. Fernando / que por mi etc. (var.); -12a al otro dia despues; -15a y 16a permutados; 18a la reina de que lo supo.

(1) La segunda (remitida en 1915) escrita a lápiz es, sin duda, mas fiel a la recitación. Se halla escrita en las páginas en blanco de un cuaderno, utilizado anteriormente por el colector para un "Programma Juris Canonici. Francisco Salado Peláez. Curso de 1903 a 1904. Universidad Pontificia de San Jerónimo. Burgos". Los romances aparecen en él escritos siguiendo el orden de recolección. Según una carta de F. Salado a R. Menéndez Pidal, León, 16-V-1915: "Los romances escritos por mi mano en el cuaderno del programa, son todos del partido de Villalpando (Zamora)". Dos años atrás (según la carta citada), el colector había remitido otra copia que él creía extraviada, por mano de Eladio Oviedo y Arce. En esta "segunda" copia las versiones van agrupadas por romances.

[49.01.033 0094]

Versión de SANTA MARTA DE TERA (ay. Camarzana de Tera, p.j. Benavente Zamora), recitada por Amalia Delgado.

Recogida por Diego Catalán y Alvaro Galmés en marzo de 1953.

Madrugaba Conde Lino mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar,
Mientras su caballo bebe Conde Lino echa un cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
te lavaré y torceré y te tenderé en la rosal.-
La reina le está escuchando desde su palacio real.
-Mira, hija, como canta la serenita en la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
que es el hijo Conde Lino que por mis amores va.
-Si es el hijo Conde Lino yo le mandaré matar.
-No le matará usted, madre, no le matará usted tal
que el día que a él le matan a mi me van a enterrar.-
Y otro dia de mañana ya los iban a enterrar.
Ella se murió a las once y él a los gallos cantar;
ella, como hija de reina, la entierran al pie l'altar
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
Ella se volvió una rosa y él se volvió una rosal;

256

La reina, como es celosa, los ha mandado cortar
y el hombre que los cortaba no cesaba de llorar.
-¿Cómo voy a cortar yo a quien no me ha hecho mal?-
Ella se volvió paloma y él se volvió un pichón real;
la paloma más ligera de un vuelo pasó la mar,
el gavilán más pesado de dos lo vino a pasar.
La reina, como es celosa, los ha mandado matar
y el hombre que los mataba no cesaba de llorar.
-¿Cómo voy a matar yo a quien no me ha hecho mal?-
Ella se volvió una ermita y él se volvió rico altar
y en el medio de la ermita una fuente perenal
donde los cojos y mancos todos se iban a curar.
Sucedió de que la reina de un ojo vino a cegar.
-Por Dios te pido, hija mía, de que me dejes lavar.
-Ya que por Dios me lo pide un ojo le lavará
por la leche que me dió del otro no verá más.-

Variante: 21b se volvió un gavilán.

RM 257

[49.02.145 0001]
Versión de CALABOR (Cay. Pedralba de la Pradería, P.J. Puebla de Sanabria, Zamora).
Recogida por Hans Kundert en 1953.
Publicada por HANS KUNDERT, "Romancerillo sanabrés," Revista de dialectología y tradiciones populares, XVIII, Madrid (1962), pág. 90.

Madrugará el conde, madre, no soliendo madrugar
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe el conde canta un cantar.
-Bebe, bebe, mi caballo, Dios te me libre de mal
de los vientos del sereno y de las olas del mar.
-Levantaros, infanticas, si queréis oir cantar
o son los ángeles del cielo o serenas de la mar.
-Es el conde, madre mia, que a mí me viene buscar.
-Si es el conde, hija mia, le mandaremos matar.
-Si lo habéis de matar, madre, con él me habéis de enterrar.-
Palo en uno, palo en otro, ambos mueren a la par;

257

ella, como hija de reina, la entierran al pie del altar,
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
De ella se hizo una fuentita y de él un rico manantial,
la reina, como envidiosa, luego la mandó entumbar.
De ella se hizo una zarcita y de él un rico zarzal,
la reina cuando va a misa se le prende el delantar,
la reina, como envidiosa, luego lo mandó cortar.(1)

---

(1) Según nota del colector, al llegar a este punto, el recitador dijo Falta algo pa terminar.

[49. 02.094-00-03]

Versión de HERMISENDE (P.j. Puebla de Sanabria, Zamora).
Recogida por Hans Kundert en 1953.
Publicada por HANS KUNDERT, "Romancerillo Sanabrés", Revista de dialectología y tradiciones populares, XVIII (1962), Madrid, págs. 90-91.

Madrugara conde Niño no soliendo madrugar
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe canta un rico cantar.
-Bebe, bebe mi caballo, Dios te me libre de mal,
de los peligros del mundo y de las olas del mar.-
Oyólo la mujer del rey en altas salas donde está.
-Despierta, niña infanta, si quieres oir cantar,
o son ángeles del cielo o serenas de la mar.
-Ni son ángeles del cielo ni serenas de la mar,
es el conde Niño, madre, que conmigo viene a casar.
-Si eso pretendes, ay hija, luego lo mando matar.
-Si lo mandáis matar, madre, con él me habéis de enterrar.-
Uno muere y otro muere y los dos mueren a la par,

258

uno muere a media noche y otro al gallo cantar.
La hija, como es del rey la entierran al pié del altar,
y el conde, como es de conde, un poquito más atrás.
En uno naciera una rosa en el otro atrás mi rico rosal.

[49.02. 145-00-01]

Fragmento

Versión de CALABOR (Zamora). (ay. Pedralba de la Praderia, p.j. Puebla de Sanabria,)

Recogida por Hans Kundert en 1953.

Publicada por HANS KUNDERT, "Romancerillo Sanabrés", Revista de dialectología y tradiciones populares, XVIII (1962), Madrid, pág.90.

Madrugaba el conde Niño no soliendo madrugar
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe conde Niño echa un cantar,
las aves que van volando se pararon a escuchar,
también la infantina sale a su balcón a mirar.
Conde Niño, conde Niño . . . . . .

IMP [49. 02.145.0001]

261

Versión de CALADOR (ay. Pedralba de la Pradería, p.j. Puebla de Sanabria, Zamora), recitada por la tía María de 50 años (analfabeta).

Recogida por Luis Cortes Vázquez en septiembre de 1947.
Enviada por M. García Blanco. a R. Menéndez Pidal.

Madrugara el Conde Niño como solía madrugar
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe Conde Niño echa un cantar.
-Bebe, mi caballo, bebe, Dios te me libre del mar
del oído dela ballena del puerto de Gibraltar.
-Espertai, la hija infanta, si quereis oír cantar,
o son ángeles del cielo o serenas de la mar.
-Ni son ángeles del cielo o serenas de la mar,
que era el Conde Niño que a mí me viene a buscare.
-Si era el Conde Niño yo lo mandaré matar.
-Si lo matariais, mi madre, con él me había de enterrar.-
Muere el uno, muere el otro, los dos mueren a la par;
Uno llevan a la iglesia y otro vuelven a buscare.

261

A ella, como hija de reina, la entierran junto al altar
y él, como hijo de Conde, un poquito más atrás.
De ella naciera una rosa y del un rico rosal;
su madre, como era reina, luego los mandó cortare.
Después de ella naciera una paloma d'él un rico palomar;
su madre, como era reina, luego los mandó quitare.
D'ella naciera una ermita y d'él un rico ermital.
-Alto, alto la reinita, aquí no podéis entrare.-

263.1

[49.05. 208-00-02]
Versión de CAMPOGRANDE DE ALISTE (ay. San Vicente de la Cabeza, p.j. Zamora, Zamora), recitada por María Río de 17 años.
Recogida por Américo Castro en julio de 1912.

Madrugara conde Olino mañanita de San Juan
a llevar caballo al agua a las orillas del mare,
Mientras el caballo bebe se le ha acudado un cantare.
-Bebe, bebe el mi caballo, que Dios te libre de un mal,
de los peligros del mundo y de las ondas de la mar.-
Ha oído la reina, de la sala donde está,
-Levantaivos, las mis hijas, si vos queréis levantar,
a oir cantar la serena que está cantando en la mar.
-Ni es serena, ni es lucero, ni tampoco el mi cantare,
que es el mi amor, conde Olinos, que amores viene a buscar.
-Si es el tu amor, conde Olinos, lo mandaremos matar.

263

-Si lo mandáis matar, madre, a mi mandaime enterrar.-
Uno muere a media noche y otro horas del gallo cantare,
uno llevan pa la iglesia otro vuelven a buscare.
Ella, como hija de reina, la entierran al pie el altare,
y él, como hijo de conde, un gradito más atrás.
De ella se hizo una olivita, de un rico olivare,
cuando la reina va a misa allí prendía el freal.
La reina, con gran recelo, luego lo mandó cortare,
la leña para la lumbre los palos para aserrare,
serrador que lo serraba no cesaba de llorar.
Della s'hizo una paloma, del un rico pie de altare,
cuando la reina comía a su prato iba a picare,
-Usted, como madre mía, aquí no debié de entrar,
cuando yo era doncellita no me dejastes casare,
cuando yo era olivita, usted me mandó cortare,
ahora que soy paloma a mi plato viene a picare.-

Della se hizo una fuentiña, del un rico manantial,
donde los reyes y condes allí iban a sanare.
La reina, con gran recelo, luego lo mandó entumbiare,
tumbiador que lo entumbiaba no cesaba de llorar.
Della se hizo una ermitica, del un rico pie d'altare,
donde los cojos y ciegos, allí iban a rezar.
Pasan tiempos, vienen tiempos, la madre llegó a cegare.
-Usted, como madre mía, aquí no debía entrare,
cuando yo era fuentita usted me mandó entumbiare
ahora que soy ermita aquí viene usté a rezare.-

Notas del colector: -2b dijo casi "ourilla";

~~Variantes:~~ -3b acudado. El colector no anotó sic pero no acertamos a leer otra cosa más aceptable; -8b serena sic; -11a El colector comprendió mal por culpa del seseo (o ceceo) local y anotó Cese (nótese que en 34b vaciló segare, enmendado cegare); -14a ilesia sic; 17b ulivare sic; -18b freal sic ; 24b dibié sic ; -30b entumbiare sic.

[49.05.087 00 03]
Versión de GALLEGOS DEL RIO (p.j. ~~Alcañices~~ Zamora ant. Alcañices, Zamora), recitada por la vieja del tío Lucas, de unos 70 años.
Recogida por Diego Catalán y Alvaro Galmés en enero de 1948.

Donde se va el conde Lino mañanita de San Juan.
-Voy a darle agua al caballo a las orillas del mar.-
Mientras bebe agua el caballo él se cantaba un cantar,
un cantar un cantamiento que la mar hizo temblar.
-Doncellas que estáis preñadas o parir o rebentar.-
Unas dicen ¿quien sería? otras dicen ¿quien será?
-Es el conde Lines, madre, que por mis amores va.
-Si por tus amores viene yo lo mandaré matare.
-Si lo manda matar, madre, matarme a mí a la par.-
El murió a la media noche, ella a los gallos cantare.
. . . .
De él se hizo una oliva, de ella un rico olivar;
la reina, como envidiosa, luego le mandó cortare,
el hachador que lo corta l'hacha no le qué cortar.
Della se hizo una paloma, de él un rico palomar;
la reina, como envidiosa, luego la mandó matare.

264

. . . .
-Madre, las que tenéis hijas no le quitéis el casar,
que yo se la quité a una y mil veces me ha de pesare.-

Variante: -la donde se va el conde Lines

[49. 05. 087-00-03]

Fragmento de GALLEGOS DEL RIO (p.j. Zamora, ant. Alcañices, Zamora), recitado por Cesarea de unos 40 años.

Recogido por Diego Catalán y Alvaro Galmés en enero de 1948.

Conde Alinos madrugó mañanitas de San Juan
a darle agua a sus caballos a las orillas del mare.
-Bebe agua, mis caballos, a las orillas del mare.-
Mientras el caballo bebe el cantaba un cantar,
un cantar, un cantamento que la mar hizo tamblare.

Después del verso 5, solo constan los motivos: ermita...rico palomar; olivo...rico olivar.

[49. 05. 087-00-03]

Fragmento de GALLEGOS DEL RIO (p.j. Zamora, ant. Alcañices, Zamora).
Recogido por Diego Catalán y Alvaro Galmés en enero de 1948.

Donde se va el conde Lines mañanita de San Juan.
-Voy a darle agua al caballo a las orillas del mare.-
Mientras su caballo bebe le cantaba un cantar,
un cantar y un cantamento que la mar hizo temblare.

Variante: -3a mientras su caballo bebe agua.

[49.05. 087 00 03]

Fragmento de GALLEGOS DEL RIO ~~Gallegos del Río~~ (p.j. ~~Alcañices~~ Zamora, ant. Alcañices, Zamora), recitado por Valentina de unos 50 años.

Recogido por Diego Catalán y Alvaro Galmés en enero de 1948.

Conde Alines madrugó mañanita de San Juan,
mientras el caballo bebe el cantaba un cantar,
un cantar, un cantamiento, que la mar hizo temblare,
Cuantas damas y doncellas se salían a escuchare
y también salió su dama tapada con el breal,

Variante: ~~añadido en la interlínea~~ -5- y también salió la reina.
Detrás de los cinco versos de mano de D. Catalán, A. Galmés escribe: "donce".

Hija de Conde Claros

hay foto.

[24. 04. 061 00 01]

Versión de CABANILLAS (ay. Cuadros, p.j. León),, recitada por 268
María García (Alcalde) de unos 95 años.

Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1917.

Mañanica, mañanica, mañanica de San Juan,
llevó su caballo al agua a las orillas del mar.
Mientras que el caballo bebe él canta un rico cantar,
ni muy alto ni muy bajo, que al cielo no ha de llegar.
Y ya lo oía la reina de la sala donde está.
-¡Válgame Dios que tal canta la serena de la mar!
-No es la serena, madre, ni tampoco es el cantare
que es el conde de Olinos que amores viene a buscar.
-Si es el conde de Olinos yo le mandaré matar.
-Si le manda matar, madre, juntos vamos a enterrar.-
Otro día por la mañana juntos iban a enterrar;
ella, como hija de rey, a las gradas del altare,
y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.

268

Ella se hacía una oliva y él se hacía un olivar,
la reina cuando va a misa los tropieza en el brial,
la reina, como es celosa, luego los mandó cortar.
Ella se hace una palomba y él se hacía un gavilán,
la reina cuando comía la palomba al plato va;
la reina, como es celosa, luego les mandó tirar,
el tirador que les tira no les tiraba a acertar.
La palomba ligerita de un volido pasó la mar,
el gavilán más pesado un poquito más atrás,
en unos campares verdes allí se van a posar.
Y ella se hacía una ermita y él se hacía un rico altar.
En el medio de la ermita hay una fuente arenal,
todos los ciegos y mancos de allí d'iban a sanar.
Quiso Dios y su fortuna la reina llegó a cegare.
-Criados los míos criados los que me coméis el pan,
los que me bebéis el vino, los que andáis a mi (and) montare,
coger los mulos y el coche y me lleváis a sanare.
-Quítate de ahí la reina que aquí no te has de sanare,

Cuando fuimos namorados tú nos mandaste matare,
cuando fuimos ramos verdes tú nos mandaste cortare,
cuando fuimos palombicas tú nos mandaste tirar,
y ahora que somos santos ya nos vienes a enfadar.
Por la leche de tus pechos yo vista te tengo dar.—

Josefina Sela entrevistando en Cabanillas (León) a la "excelente recitadora", de unos 95 años, María García Alcalde (22-VIII-1917)

[24.04.061 00 06]
Versión de LA SECA DE ALBA (ay. Cuadros, p.j. León, León),
recitada por Basilisa Llamas Rodríguez de 34 años.
Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1976.

Conde Alines, conde Alines, mañanitas de San Juan,
a dar agua a sus caballos a puerto de sobre mar.
Mientras los caballos beben cantaba un rico cantar,
ni muy alto, ni muy bajo, que al cielo no ha de allegar.
Ya lo oía la reinica el palacio donde está.
-Escuche, escuche, mi madre escuche si quiere escuchar
y verá como le canta la serena de la mar.
-Esa no es la serena ni tampoco su cantar,
que es el conde, conde Alines que amores viene a buscar.
-Si amores buscase, madre, yo con él me había casar.
-Si tu te casas, mi hija, yo le mandara matar.-
Al otro día por la mañana juntos los van a enterrar,
a ella, como hija de reina, en las gradas del altar,

269

y él, como hijo de conde, un poquito más atrás.
Ella se hizo una oliva y él se hizo un olivar,
cuando la reina va a misa le tropieza en el sayal,
la reina, como es celosa, luego les mandó cortar.
Ella se hizo una paloma y él se hizo un gavilán,
cuando la reina comía al plato iban a picar,
la reina, como es celosa, luego les mandó tirar,
el cazador que les tira, no les tiraba a matar.
La paloma, como es ligera, de un volío pasó la mar,
el gavilán, como es pesado, de dos le vino a pasar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un rico altar,
en el medio de la ermita hay una fuente arenal,
que todos los que cegasen allí fuesen a sanar.
Quiso Dios y su fortuna la reina llegó a cegar,
-Criados, los mis criados, los que estáis a mi mandar,
coger las mulas y el coche y me lleváis a sanar,
a una fuente de allá arriba que hay un fuerte arenal.

-Fuera de aquí, la reinica, que aquí no te has de lavar;
Cuando fuimos enamorados tú nos mandaste matar,
cuando fuimos ramos verdes, tú nos mandastes cortar,
cuando fuimos palomicas, tú nos mandastes tirar,
y ahora que semos santos ya nos vienes a enfadar.
¡Válgame la Madalena, válgame el hombre San Juan!
por la leche que hais dado yo vista vos tengo dar.-

27

[24 04.061 00 02]

Versión de CASCANTES DE ALBA cantada por Melchora Fernández García de 48 años.

Recogida por Eduardo M. Torner en julio de 1916.

Grabado de Música

Caminaba Conde Olinos mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo por las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él cantaba este cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavaréte y torceréte y te tenderé a secar.-
Estando en estos momentos la reina lo oyó cantar.
-Mira, hija, cómo canta la serena de la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo Conde Olinos que por mis amores va.
-Si es el hijo Conde Olinos yo le mandaré matar.
-No le mande matar, madre, no le mande usté matar,
que si el Conde Olinos muere a mí la muerte me dá.-
Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar.

Ella se hizo una paloma y él se hizo un palomar,
en el plato de la reina ella le iba a picar,
como d'ambos eran santos todo se pueden formar,
La reina desque lo supo luego les mandó matar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un ric[illegible],
y al pié de la ermita sale un hermoso manantial
donde los ciegos y mudos todos se van a curar.
Ya quiso Dios de los cielos la reina vino a cegar,
y ella desque lo supo ya camina para allá,
y les llamaba a la puerta que si la pueden curar.
-Un ojo le curaré del otro no verá más,
que cuando estaba en el mundo usté me mandó matar.-
-Válganos Nuestro Señor y la Virgen del Pilar.

[24.04.061 0002] DE ALBA

Versión de CASCANTES (Cay. Cuadros, p.j. León, León), recitada por Catalina Rabanal García, de 54 años.

Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1916.

Ya salía el conde Olinos, mañanitas de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe el cantaba este cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarete, torcerete y tenderete en el rosal.-
Y ya lo oía la reina desde su palacio real.
-Mira como canta madre la serena de la mar. Abajo
-No es la serenita no es la serenita tal,
que es el hijo el conde Olino que por mis amores va.
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar.
-No le mande matar, madre, no le mande usted matar,
que si el hijo el conde muere a mí la muerte me da.-
Él murió a la media noche y ella a los gallos cantar;

271

él, como hijo de rey, lo entierran junto al altar,
ella, como hija de reina, un poquito más atrás.
Ella se hizo una oliva y él se hizo un olivar;
la reina desque lo supo luego le mandó tirar,
El galán que les cortaba no dejaba de llorar.
Ella se hizo una paloma y el se hizo un palomar,
mientras la reina comiendo el plato iban a picar;
la reina, como es celosa, luego les mandó tirar.
Ella se hizo una garza y él se hizo un gavilán;
la garza, como es lijera, de un vuelo pasa la mar
y el gavilán, que es pesado, de dos le vino a pasar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un rico altar
en el medio de la ermita una fuente virginal,
donde los ciegos y mancos allí iban a curar.
Ya lo quiere Dios del cielo la reina vino a cegar,
la reina desque lo supo se camina para allá.
Siete vueltas dió a la ermita en no hallar por donde entrar
de las siete pa las ocho un portero vió asomar.

-Por Dios te pido, portero, por Dios y por caridad,
me dejes lavar mis ojos en tu fuente virginal.
-Cuando fuimos cortegitos nos mandastes matar,
cuando fuimos limones usted nos mandó cortar,
y ahora que semos santos usted nos viene a enfadar;
un ojo los lavará del otro no verá más.-

Variante: — 7a Mire como canta, madre.

[24. 08.134 0008]
Versión de LA ROBLA (p.j. La Vecilla, León), recitada por Juana Gonzalez de 71 años.

Recogida por Josefina Sela, [1914].

Pasease el Conde Linos mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él decía este cantar.
-Camisola, camisola, ¿quién te pudiera lavar?
yo te tuerzo, yo te lavo y yo te tiendo en el tendal.-
La reina le estaba oyendo del palacio donde está.
-¡Válgame Dios como canta la serenita del mar!
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo del Conde Linos que por mis amores vá.
-Si por tus amores viene yo le mandaré matar.
-Si al le manda matar a mí me lleve a enterrar.-
Domingo por la mañana los dos llevan a enterrar;

272

ella, como hija de rey, la entierran junto al altar
y a él, como hijo de Conde, un poquito más atrás.
En el medio de los dos ha salido un olivar;
la reina, como celosa, luego le mandó cortar,
el hombre que lo cortaba no cesaba de llorar.
Ella se volvió paloma y él se volvió palomar,
cuando la reina comía al plato iban a picar,
la reina, como celosa, les mandó matar;
el hombre que les tiraba no más tiraba a espantar.
Ella se volvió una garza y él se volvió un gavilán,
la garza, como es ligera, de un vuelo pasó la mar
y el gavilán, como torpe, de dos lo vino a pasar.
Ella se volvió una ermita y él se volvió un rico altar,
en el medio de la ermita una fuente virginal
donde ciegos y tullidos todos se van a curar.
Quiso Dios y su fortuna la reina llegó a cegar
y luego desque lo supo se marchara para allá.
-Por Dios te pido, armitaño, en amor y en caridad,

me dejes lavar este ojo en esta fuente virginal.
-Cuando eramos oliveros bien nos mandaste cortar,
cuando eramos palomas luego nos mandaste matar,
y ahora que somos santos nos vienes a visitar.
Pues si de un ojo estás ciega de otro no verás tal.-

273.1

[24. 08. 134 0004]

Versión de LLANOS DE ALBA (ay. La Robla, p.j. La Vecilla, León), recitada por Amalia Gordón Suarez de 37 años.

Recogida por Josefina Sela, en el verano de 1917.

Madrugaba conde Lino mañanita de San Juan
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe él cantaba este cantar.
-Camisa, la mi camisa, ¿quién te pudiera lavar?
lavarete, torcerete, tenderete en el tendal.-
La reina le estaba oyendo de su palacio real.
-Mira, hija, como canta la serena de la mar.
-No es la serenita, madre, no es la serenita tal,
es el hijo del conde Lino que por mis amores va.
-Si por tus amores fuese yo le mandaré matar.
-No le mande matar, madre, que a mí la muerte me da.-
El morió a la media noche y ella a los gallos cantar;
él, como hijo de conde, le entierran junto al altar,

273

y ella, como hija de reina, un poquito más atrás.
Ella se hizo una oliva y él se hizo un olivar;
la reina desque lo supo luego le mandó cortar.
-No le mande cortar, madre, que a mí la muerte me dá.-
El hombre que le cortaba no cesaba de llorar.
Ella se hizo una garza y él se hizo un gavilán;
la garza, como es ligera, de un vuelo pasó la mar,
el gavilán que es pesado de dos le vino a pasar.
La reina desque lo supo luego les mandó matar,
el hombre que los mataba no cesaba de llorar.
Ella se hizo una ermita y él se hizo un bonito altar,
en el medio de la ermita una fuente veneral
de onde los tuertos y ciegos allí se iban a sanar.
Permita Dios de los cielos la reina llegó a cegar,
la reina desque lo supo ya camina para allá.
-Por Dios te pido, armitaño, por Dios y por caridad
me dejes lavar los ojos en tu fuente veneral.
-Cuando eramos enamorados usted nos mandó matar,
cuando eramos arbolitos usted nos mandó cortar,
ahora que somos santos ya nos viene a venerar,
un ojo lo lavaría del otro no verá más.-